

7523

VICENTE MORENO MORA

CANCION
DE SOLEDAD
Y PENA

CUENCA-ECUADOR

1942

VICENTE MORENO MORA

CANCION
DE SOLEDAD
Y PENA

CUENCA-ECUADOR

1942

VICENTE MORENO MORA,

Poeta

A pesar del predominio de la primavera, se han arremolinado los crepúsculos en el alma de este poeta, para urgirle a la canción de soledad y pena.

Siéntese en una hora tardierga, crucificado en la desesperanza del momento, casi roto para el dinamismo vital. Su juventud le pesa bajo el peso de recordar cuanto ayer le fue amable y acariciador; y, ahora, se extenua, colmado de nostalgias, enfermo de emociones, mientras el desaliento pretende, con sus tijeras fatídicas, cortarle las alas del espíritu.

Para acrecentar su desasosiego, la voz del campo le llega, saudosa y conquistadora, a hablarle por medio del perro con ojos de alberca, del potro con el lomo mojado de distancias. Y el veneno que está sorbiendo se vuelve más amargo, se convierte en más veneno, al comprender que él—el Poeta—sólo es

una hoja que tiembla apenas
asida a la rama enteca de la provincia.

La disconformidad con el medio en que actúa encordelado por el destino, pónole deseo de partir a tierras lejanas, siempre ansiadas por lo ignotas, pero que, a la postre, no nos hacen sino variar de postura en la lucha, sin siquiera el aditamento de las parvas dulcedumbres que el solar nativo da.

Partir

en busca de la tierra de brazos cariñosos,
para sobre ella, fatigado de siglos,
tenderme a descansar con mi tristeza.

Mas, aquí o allá, en lo mediato o en lo entrevisto para después, siempre asoma una figura de mujer que se acomoda en los ventanales del alma del Poeta para remansarle la angustia, para tornar innocuo al escollo, para hacer limpida la fontana que enturbia el temporal.

Ella, la Niña Triste de sus poemas, que, en sus poemas, florece «como un árbol cuajado de sonrisas», cobra presencia ubicua en cada verso, en cada estrofa, en cada madrigal o en cada elegía. Al tutelaje de los encantos de Ella, el numen albergado en la sensibilidad exquisita de VICENTE MORENO MORA adquiere norma adecuada de expresión y—de ensueño—truécase en armoniosa realidad, y—de aletear intangible en los ámbitos del pensamiento—transfórmase en poesía túrgida, tornasolada, opulenta de emoción. Porque sólo al verdadero artista le está reservado convertir la sensación en emociones, lo únicamente suyo en dón ecuménico.

Contagia la melancolía del Poeta. Un gajo de crepúsculos nos cubre, también, con su dosel de sombras. Una canción de soledad y pena se nos estrangula, también, en la garganta. Se ejerce, efectivamente, una transfusión mental, porque aquel amor suyo lo sentimos como si fuera nuestro, al verlo idealizado entre los contornos de la estética, resaltando en el cuadro donde se produce el engendro de belleza.

Acaso se diga que hurga demasiado en las tierras sentimentales de su corazón, que—tierras ubérrimas, al fin—ofrécentle fruto espontáneo y munífico. Pero ¿qué otra actitud habrá de adoptar quien tiene el rostro enmucado por el dolor, quien sigue la rúa conduciendo en lo recóndito un amor degollado y sangrante?

La individualidad del Poeta se transparenta tal como es: alta, erguida, pero rezumando lágrimas, como los castillos pétreos

rodeados de fosos. El aislamiento lo circunda, pero el señor de adentro sabe que sus noches se pueblan de voces familiares que le hablan cosas dulces y amargas, pretéritas y siempre de hoy. Conoce que Ella, la Niña Triste, la que trae gajos de crepúsculos y le provoca canciones de soledad y pena, está allí,

temblando
su alma de rosa y estrella.

Desde el alba está con el Poeta; lo estará hasta el ocaso, y más allá, cuando el último lampadario apague la última luz.

Y el Poeta oye su risa de oro; percibe la fragancia de su presencia; siente la suavidad de su mirada—¡esa «caricia sedeña de sus ojos»!—; dialoga con Ella, a veces, y, a veces, cuando la lluvia arrecia y el alma entelerida busca alero, prefiere que rompa la clausura de su mudez la guitarra de los íntimos regocijos; y la Niña Triste echa a volar, otra vez, las nueve alondras cadenciosas de su voz hecha de arrullo y terciopelo, hecha de gorgorito y miel.

Es así cómo el insistente arrollar del Recuerdo se impone sobre la ausencia y triunfa de la muerte. La corporeidad—anulada por la majestad de la tumba—adquiere relieve definitivo para la perpetuidad del Ideal. Y el Poeta, entregado para siempre a la compañía de la Amada, puede, como lo sueña, recostar el cansancio en ese seno tibio de madrugadas, expresar el corazón en esos labios húmedos como praderas y dormir, dormir de espaldas al mal tiempo.

Esa Mujer es suya: la lleva asida—dice con bella imagen—como lleva un niño su sonrisa, como se lleva en el pecho un canto que ha de darse, desnudo y palpitante, a los vientos todos de la vida.

Postulado de la estética moderna es que el soplo de humanidad debe prevalecer y enseñorearse en lo más alto y en lo más distante, pues aún la misma inteligencia se le subor-

dina, ya que, ciertamente, es derivación e índole cualitativa de aquel, sin el cual no tendría nacimiento ni desarrollo. La sensibilidad exquisita de VICENTE MORENO MORA adquiere, pues, nervios, músculos, cal y sangre de varón para animarla y vivificarla, mostrándola—desvestida, limpia y pura—apta para imponerse y triunfar.

Este Poeta llega, hasta donde llega arrebatado por lo aciago, con el anhélito de la pasión. Igual que a un cadáver querido, sepulta en tierra de hermosura, bajo un sol de ósculos y mimos, la sinceridad de sus sentimientos. Y eso son sus poemas: nostalgias perennes de un desaliento con alas, de una alma enmarcada en la melancolía, de un corazón que se enrejó al Amor todo cegador y todo omnipotente.

Y esto es, también, su poesía: acopio espléndido de arte, por la expresión bien lograda, la imagen oportuna y vivaz, la técnica llena de esmero y acierto, la originalidad fresca y sin desviaciones, y, en fin, por toda la química del verso nutrido de la inspiración propia de un poeta magnífico, poeta de verdad y de ascensión, como lo es, indudablemente, VICENTE MORENO MORA.

Victor Manuel Albornoz

Cuenca, Ecuador.

PARA LA AMADA AUSENTE

Canción de Soledad y Pena

Canción que brota de adentro,
de la entraña de la pena....
canción que llega en efluvios
de soledad y de ausencia....

Canción de lágrimas.... triste
de recuerdos, que se llegan
con nuevo son de nostalgia
a la desolada senda....

Por ella pasa temblando
su alma de rosa y de estrella....
por ella gimiendo pasan
de recuerdo mis tristezas....

En ella se está mi noche
arrebuñada en tinieblas....
mi fosca noche que llora
tendida sobre su ausencia....

MI ÚLTIMO ACORDE

No se por qué te llamo la Ausente, la Lejana
si vas en lo más íntimo de mi sombría noche,
como un rumor doliente de arboleda y fontana....
como un temblor de lampo en un trance de adioses....

A donde va mi pena encuentra tu palabra....
donde va mi silencio encuentra tus rumores....
Te escucho que caminas junto a mí, desde el alba....
Al entrar al silencio serás mi último acorde....

Cuando del labio brota mi dolorida queja,
siento que tus pupilas, profundas de ternura
y pena, en mí se posan.... Comprendo la tristeza

que te nubla al mirarme cobijado de brumas,
eternamente solo en olvidada senda,
contemplando tu imagen en mi lago de angustia....

Pastorela

I

Fué una mañana, sí, fué una mañana
que se enredó temblando a mi recuerdo,
cuando tu alma, hecha música que emigra,
me dejó solitario en mis oteros....

Y aquí me estoy pastando los rebaños
de mis penas nacidas sin consuelo....
sin escuchar tu voz de alba risueña
de frescor de rocío y de luceros....
sin mirar la mañana de tu boca
asomada al balcón de mis ensueños....
sin sentir la miel rubia de tus manos
endulzando lo amargo del anhelo....

Y aquí, en húmeda hierba, estoy tendido

sintiendo cómo el alma, en vuelo negro,
se agita entre las nubes de la angustia
al mirar el sendero
por donde—¡para siempre!— esa mañana
te alejaste en las alas de los vientos....

II

Un canto y otro canto se estremecen
en las tupidas frondas....

Una rama se queja, otra se cae.
Se va en éxodo una hoja....

Abajo, el río canta,
canción de espumas y ondas....

Los senderos herbosos
meditan en las huellas de las cosas....

El alma de la tarde
sale a vagar en ayes de zamponia....

Sentado sobre un tronco de mis bosques,
sin sentir ya ni el paso de las horas,
dejo que los rebaños de mis penas
se vayan por atajos y por lomas....
que el llorar de las aves

y el llorar de las hojas
me hacinan en el alma todo el tiempo
que yo viví contigo, mi Pastora,
y me vuelvo también como un sollozo
que corre por los llanos y las brozas....

III

Te acuerdas de esos días que se fueron
sin rumbo, mi Zagala....?

Yo era pena de monte anochecido
sin esperanza de albas....
Con la aurora salí de mis apriscos
guiando mis manadas
de ilusiones y ensueños,
nacidos al calor de mi cabaña....
Y anduve por camberas y por montes
despertando, con sonos de mi flauta,
el silencio dormido en las pupilas
con sueño de nostalgia....
Trajiné, taciturno, toda senda
en pos de agua de amor y de esperanza....
para abreviar al hato que sentía
la sed de la otoñada....
Y no encontré la fuente
con frescor de montaña....
Y el rebaño yacía en languideces

soñando en manantiales de agua clara....

Me volví, entonces, triste, con tristeza
de senda solitaria....

Puse mi alma de páramo
en el alma doliente de mi flauta....
bañé mi corazón en luz de luna....
y el corazón tembló como una lágrima....
Así me vió aquel tiempo:
a orillas del recuerdo y la nostalgia.

IV

Tú, Gajo de Crepúsculos,
en esa hora sentías
cómo lloraba en tu alma la tristeza
de las sendas sombrías....
de los nidos que guardan el recuerdo
del amor entre briznas....
de las fuentes que callan de repente....
de la luz que agoniza....

Entonces, otoñado como un árbol
que siente la sequía....
arrojé en el paisaje de la tarde
la mustia amarillez de una elegía....
Y mientras la floresta hizo silencio

por recoger nuestra alma dolorida,
mi rebaño se unió con tu rebaño,
con querencias tan íntimas....
tal si hubiesen crecido
en la misma campiña.

V

¡Vida de pastorela....!
Nos despertaba la canción del campo....
En tus ojos el alba sonreía
y anidaba en tus labios
para la dulcedumbre de mi pena....
para la azulidad de mis desmayos....

La mansa claridad de las mañanas
nos veía en el prado
cuidando que el rebaño de los sueños
no se aleje, tal vez, por altozanos....
ni se enrede en las zarzas....
ni, ardiendo en sed, se llegue muy abajo....
donde la alberca es tremedal.... y el agua
ya pierde su milagro....

Y mientras, vuelto al cielo, yo me hartaba
de soledad y de silencio santo....
de azul y lejanía....
cargada de tu cántaro,

bajabas a la fuente entre canciones
para luego, en el cariño de tu mano,
darme a beber el chorro que aplacaba
las sedes viejas de mis tiempos malos....

VI

Mediodía.... Auge de solEn la floresta
dormíanse el arbusto y el retoño....
Los pájaros dejaban en los árboles,
escondida en el tronco,
la avena, y descendían como niños
a jugar, macho y hembra, en el arroyo....

El hato, en paz de olvido, se insolaba....
sin meditar en lo fugaz de todo....

Y los dos, mi Zagala—¡no me olvido!—
a la sombra fragante de algarrobos,
tendidos en la hierba acogedora,
oíamos las voces del bochorno....
veíamos el paso de las nubes....
o, caído mi brazo sobre tu hombro,
quedábamos sesteando hasta que venga
a despertarnos algún ruido ronco
del bosque: un hachazo
que caía solemne en viejo tronco....

La tarde.... El crepúsculo.... Se tiñen
todas las cosas de un color de pena....
Hay una ansia de estar solo, en silencio,
los ojos fijos en la antigua senda....

Por no mirar que te hundas en penares,
de la cabaña junto a humilde puerta,
en mi avena ponía toda el alma....
y en la entraña acunaba tu tristeza....

Mas la noche venía con piedades
de silencio hecho venda....
Yo cazaba en los cielos azulosos
una estrella, otra estrella....
y en tu alma las prendía con mis manos
que dormían, antaño, en tus guedejas....

Ungida de esperanza, te brotaba
en el labio canción de madre selva....
que aromaba los cielos y los valles....
y blanqueaba las sendas....

VII

El tiempo iba cantando
en la onda bullidora y cristalina....
y lo mismo en otoño que en invierno....
y lo mismo en la noche que en el día....

Cuando la pena, a veces,
nuestra cabaña a visitar venía,
la dejábamos, tristes, que se venga
si era una pena de esas penas íntimas....
Y si llegaba con el sol la lágrima
en un lampo de luna otra vez se iba....
y la paz de agua clara y yerbabuena
en un canto de mirlo florecía....

Mas, de repente, sin que nadie piense,
sentimos en la entraña enloquecida
la angustia de la sombra que se llega
en la mitad del día....

Naufragó en el espanto la palabra....!
Hubo una sed de llanto en las pupilas....!
y esa noche pasamos viendo el cielo
tendidos en montón de hojas marchitas....

Otra noche, sentados,
entre un olor de malvas y de lilas,
queríamos saber lo que auguraban
las voces de la fronda, allá, en la umbría....
y nos quedamos en la vega oyendo
el alma de la hojas desprendidas....
mas todo era misterio en el bosque....
un misterio de espanto y de agonía....

Aleteó de repente un ave negra,
con negror de recuerdo y de desdicha....

y en torno de los dos voló tres veces...
y luego se hizo sombra y lejanía...
en tanto el alma nos quedó temblando
asomada, en silencio, a las pupilas...

VIII

Todo era qué distinto al otro día...!
Nuestra voz no escucharon los otros...
Y en mi flauta quedó desde aquella hora
un susurro de frondas nocherniego...

La soledad pesaba
en los campos silentes y desiertos...!

Daba pena mirar el sol... extraño
a mi sombra tenaz... y daba miedo
sentir la noche turbia que llegaba...
y mirar el abismo del misterio...

Tu voz suave de estrella yo buscaba
por todos los rincones del desvelo...
Y tu sombra de junco
creía hallar, a veces, en los setos...

Todo en vano...! Tú estabas
en la cabaña, adentro,
sintiendo que tu noche se venía

a segar, para siempre, tus ensueños....

Días de esta otoñada....!
días de hoja amarilla y tronco seco....
afuera el sol, el río....
y en la cabaña sombras y silencios....

Plenitud de color en la floresta....
y en tí la palidez de un sueño muerto....

El sol, y la floresta, y el rebaño
no quedaron en tí ni en el recuerdo....

Te dormías en paz, como dormías
junto a mí, en otro tiempo,
en la saucedada musical y tibia,
bajo el azul del cielo....

Y te dormiste en paz, como se duermen
las pastoras al pie de los repechos....

Al cuello te ceñí collar de lágrimas....
cubrí tu rostro con gemir de besos....
y a que sueñes vagar por las campiñas
prendí un gajo de rosas en tu seno....

Después me hundí llorando en el aroma
que de tí me ha quedado en este yermo....
y cerrando los ojos, aun te miro
flotar en el aroma, como un sueño....

Hice un lecho de penas y añoranzas....
y, tendido en el lecho,
contemplo el florecer de mis nostalgias,
bajo la lluvia helada de mi duelo....

Soledad....! Abandono....! Cada día
crece más la tristeza de mi huerto....
Noches de pena.... sin amor.... Me angustio
de ausencia en el recuerdo....

IX

Perdóname, Zagala, mi Zagala;
perdóname, te pido,
haya turbado tu sueño de remanso
para hablarte de penas y cariños...
Tu ves, en medio de este olor de ausencia,
no queda en mi camino
sino el recuerdo, todo oliente a lágrimas
de tu amor con fragancias de tomillo....
Y es por esto que vivo en el recuerdo
de lo que está lejano y ya no es mío....
de tu amor.... mi mañana.... la floresta....
¡claridad de esperanza....! ¡azul de idilio....!

Tu recuerdo me duele en mi abandono....
mas está bien que me duela hasta lo íntimo...
que sólo así podré seguir andando
en medio del negror de este vacío....

A través del recuerdo, se me llegan
tus palabras de amor a mi retiro....
Pide a Dios no me mustie los recuerdos,
que no quiero en mis campos el olvido....!

Vuelve ahora a dormir tu sueño de ave...
vuelve a dormir en la quietud del nido....
Velando estoy tu sueño de alas blancas,
recostado en la piedra de mi exilio....

Vuelve ahora a dormir tu sueño de ave,
mientras yo quedo a tu recuerdo asido,
en medio de las sombras de este insomnio....
que es lágrima.... sollozo.... escalofrío....!

El Camino

Caminito alegre en mis horas blancas....
caminito triste en esta hora negra....
se olía a esperanza.... se olía a poleo
hoy sólo se huele a ciprés.... y pena....

Su arroyo, sus bardas, sus frondas nos vieron
engarzando ensueños de paz, a la vera....
hoy me miran solo, oyendo las lágrimas
de un recuerdo triste, que la entraña hiela....

Caminito alegre que escuchó su canto
con blancor de luna y temblor de estrella....
hoy ya sólo escucha cómo llora en mi alma
un hondo silencio de monte y tiniebla....

A instantes yo pienso que, en algún recodo,
acaso me encuentre, como oliente a hierba,
su canción de ensueño.... mas todo se duerme....
en la umbria sólo vaga mi tristeza....

Por este camino me vine hace días
trayendo cariños de agua montañesa....
por este camino me regreso ahora
el corazón lleno de sombras y ausencia....

La Casa

Cómo no quisiera volver a la casa
en donde vivimos la paz de un idilio....!
Vagara por ella.... Quizá la encontrara
con su risa de oro y el alma de trino....

El jardín me hablara, trémulo de rosas,
del perfume de ella, ensoñante y lírico....
El agua que canta mañanera y niña
me fuera trayendo sus cantos de lirio....
El viento, la fronda me adurmieran suaves,
como me adormían sus brazos—¡qué tibios....!

Cómo no quisiera volver a la casa
y, bajo la sombra de un sauce, tendido,
quedarme soñando que ella ya se viene
con risas y besos.... y aromas de tilo....

Qué triste el ensueño....! Jamás en la vida
volveré a la casa que vió mi cariño....
Yo soy un extraño para ella.... mas siempre
rondaré entre sombras su estrecho camino....
quizá alguna noche me encuentre con ella....
y, al ver mi abandono, todo yermo y frío....
me cubra de besos, me arrulle con lágrimas....
me aduerma.... y me lleve con ella, dormido....

La Guitarra

La pobre guitarra ha quedado muda,
ha quedado triste, como quedó mi alma....
Ya nadie le escucha sus cantos de queja....
la pobre, en esta hora, es mi única hermana....

De ella guarda acordes, de ella guarda cantos,
como yo los guardo adentro, en la entraña....
y acaso las noches sus manos recuerde,
como las añoro, en olor de lágrimas....

Se acuerde—¡quién sabe!—del verdor del campo....
del claror de luna.... del rumor del agua. ..
y sienta morirse aquí, en este encierro....
igual que mi vida, muda y solitaria....

En un rincón, triste,
cubierta de polvo, sola, abandonada,
la pobre se mustia, la pobre se muere,
como yo me muero de pena y nostalgia.

Domingo

La casa amanecía con no sé qué de dulce claridad de ilusiones... La casa, los domingos, nos sentaba en la hierba del murmurante huerto... y esparcía en las auras canciones de cariño...

En la estancia flotaba olor de ropa limpia, de agua rural, de frutas endulzadas de viento.... Me traía ella rosas con frescura de aurora... y su suave sonrisa me aromaba de ensueño...

Ahora los domingos se me llegan tan solos. Ni canción ni ternura el alma me acarician... sólo recuerdo, triste, que un domingo como éste, se me cayó la noche de su ausencia en mi vida...

Mi Encierro

Me he quedado en este encierro,
bajo un alero de sombras,
mirando cómo el pasado
palpita en todas las cosas....

A veces su voz escucho
que me acaricia amorosa....
sus pasos siento en el alma
que se llegan a la alcoba....

Su perfume que fué ensueño,
en la estancia soledosa,
es una música lánguida....
es un recuerdo que llora....

En un jarrón se marchita
una flor... vienen las horas
que se alejaron cantando....
y regresan hoy llorosas....

Cómo me hablan sus vestidos....
sus vestidos cómo aroman
de soledad estos días
de tristeza neblinosa...!

Qué silencio de este encierro....!
Qué dolor el de las cosas
que viven en un perfume....
y palpitan en las sombras....

*
*
*

Yo tuve sol, tuve campo,
tuve pájaros, tuve árboles....
hoy no tengo sino sombras....
y un poco de sol, de tarde....

La inmensidad de los cielos
cómo inebriaba en el valle....!
Esta ventana no copia
ni el río ni los boscajes....

El viento que nos mecía
musical y acariciante,
tiene un lamento de pena
al pasar por esta calle....

Qué alegría era vagar
entre efluvios de pinarés....!
Posaba entonces los labios
en sus labios matinales....!

*
*
*

Qué soledad de este encierro....!
Sombras.... un silencio grave....
un aroma de abandono....
y saber que ella, distante
de mi vida.... nunca, nunca
será agua clara que cante
en el silencio de pena
que en el alma se me cae....

Qué soledad de mi encierro....!
Qué abandono de mi tarde....!

Soledad

Mi soledad se llena de su ausencia a toda hora....
Ya no está ella en mi vida, pero viene callada
hacia mí, en un perfume ensoñante y lejano....
pero viene.... la siento cómo flota en mi estancia....

Aquí y allá la miro.... Es su misma sonrisa
que me puso murmurios de fuente en mi mañana....
aquí y allá la miro.... pero no está en mi senda....
no escucho en mi silencio su risa, su palabra....

En mis noches de lágrimas la llamo, suplicante....
mas el torvo misterio de la sombra se calla....
Y mis manos—¡tan solas!—se acuerdan de lo dulce
que era dormir soñando entre sus manos pálidas....

Mi soledad se llena de su ausencia a toda hora....
y se apena el recuerdo al sentir su mirada
de otros días.... que nunca volverá a ser caricia
de luz sobre mi noche inmensa y solitaria....

Dulzura de sus ojos

Desde el fondo más íntimo de amorosos recuerdos,
aun siento la caricia sedecia de sus ojos....
y mi vida se aduerme de inefables dulzuras,
como si ella siguiera sentada en mi abandono....

Mas, de pronto, despierta, temblando, entre las sombras
de su ausencia, que ha puesto en mí un dolor de otoño....
y busca, inútilmente, la sonrisa y el beso,
que se volvieron flores de nieve en un recodo....

Ojos de madrugada con gorjeos de pájaros....
ojos que me pusieron en mí la danza de oro
de amanecer radiante.... ojos, suave caricia
con bondades de cielo, que aplacaban mi lloro....

ya jamás en la vida volverán a posarse
sobre mis ojos tristes....! Dulzura de sus ojos....!
Al dormirse en las sombras, se durmieron mis sueños....
y mi alma, para siempre, cayó, llorando, al polvo....

Silencio

Soledad de mi estancia....! No se escucha ni un paso
en este hondo silencio de vacío y ausencia....
ni se oye una palabra que ablande mis dolores....
sólo las sombras cruzan por la estancia desierta....

A instantes suena, lento, el roer de carcomas....
Zumba una mosca y vienen bandadas de recuerdos
a posarse en mis ramas, que crujen doloridas
frente a ella, que mira mi pena, desde un lienzo....!

¡Soledad de silencio....! Mi pena junto a mi alma....
mi alma junto a mi pena.... esta pena inefable
de saber que ella nunca florecerá en mi senda....
y de sentir en lo íntimo que ha llegado mi tarde....!

El Dolor del Recuerdo

Sobre el alma se cae la tristeza
de esta tarde sin sol y sin amores....
sobre el alma se caen los recuerdos
de otra tarde.... un cariño.... un dulce nombre....

Cómo nunca me duele la añoranza....!
cómo nunca me hiera el abandono....!
Bajo el clamor de las campanas, siento
que el alma se me vuelve alma de otoño....

Si nunca has de tornar, Eterna Ausente,
no te alejes siquiera del recuerdo,
en donde yo me exilo con mi pena
a aspirar el aroma de otros tiempos....

Si vieras la ansiedad con que te añoro
y te busco en las sombras, noche y día....
sabiendo que en tu barca se fué, mustia,
la esperanza postrera de mi vida....

Bajo la tarde

La tarde viene y pasa agitando la umbría
de mi huerto de penas....
Un rumor de crepúsculo que suspira en las frondas
despierta el eco triste de la mañana muerta....

Azulidad de ensueño....! claridad de esperanza!....
la inefable dulzura de idílico poema....!
y las horas que se iban deshojándose leves
sobre la blanda tierra....

La tarde languidece.... Una vaga nostalgia
del tiempo sin retorno llora en las hojas secas....
El camino medita bajo otoñales brumas....
Mi soledad se tiende sobre la dura pena....

Los ojos alzo al cielo

Los ojos alzo al cielo
y el alma se me llena de saudade infinita....
Su silueta, esfumada en bruma de añoranza,
pasa por los senderos del alma anohecida....

Bajo los arbolares, junto a la clara fuente
coge flores.... sonríe.... silente se desliza....
Mas su voz no se llega a mi alma que la sueña....
y mi silencio es triste.... más triste cada día....

Cómo duele la ausencia de su voz en olvido....!
El recuerdo la busca, anheloso, en la brisa,
en la albada, en los cielos.... pero todo es en vano....
sólo se que su acento, en mi alma, era caricia....

Los ojos alzo al cielo,
y mi honda soledad, de ausencia dolorida,
se junta a la callada soledad del paisaje,
en tanto se me muere de recuerdos la vida....

Elegía del silencio

La vida, lentamente, se me deshoja trémula,
sobre el silencio oscuro de esta noche cansada....
Cada hora es un recuerdo todo ojeroso y pálido....
cada hora es una pena que me abre la ventana....

El corazón se aleja por dolientes jardines,
donde gime una ausencia de luceros y de albas....
y, al retornar, me trae una rosa de bruma....
y el cadáver de un canto, sobre leñosa rama....

Mis manos están tristes de acariciar los senos
de la noche que vino a tenderse en el alma....
y en los dedos se prenden como un frío de nieblas....
y un perfume de lágrimas....

¡Mi vida, lentamente, se me deshoja trémula....!
y en esta dura tierra, de soledad mojada,
un silencio de monte, poco a poco, asesina
mis últimas palabras....

Paisaje gris

Salí al campo con mi pena
color de sombra y olvido....
salí al campo en pos de viento,
en pos de sol y de río....
Me hundí, triste, en el paisaje,
sin ella, gris y vacío....
Vagué junto con mi pena
por senderos y caminos....
por caminos de recuerdos....
por senderos sin cariños....
El murmurio de las frondas
tenía un son dolorido.

*
* *

A mi encierro volví luego
de recordar mis idilios....
volví trayendo en el alma

soledad de viento y río....
volví trayendo en las manos
olor de sauce y de pino....
y volví con la tristeza
callada de los caminos
solitarios.... que se truncan
en un recodo sombrío....

Crepuscular

Pena de silencio....! Pena
que viene de lo distante....
pena que viene en la lluvia
que está llorando en el valle....

Cuando dejo que en el alma
se me recline el paisaje,
yo mismo siento que soy,
junto al paisaje, una tarde....

Un viento frío se queja
con rumores de bosque....
lánguidamente se mece
el otoño en mis ramajes....

Hay un morirse de cantos....
hay un dormirse de estanques....
Sólo el río de la pena
sigue negro.... murmurante....

¡Pena de silencio triste....!
Me siento igual que una tarde....
bajo un cielo de abandono....
con frío de soledades....

Elegía del tiempo que se fué

Otoñadas, amarillas
se han desprendido las hojas
del tiempo, que nunca más
será cascabel de auroras....

Otoñadas, amarillas,
sobre un piélago de sombras,
cayeron.... y una canción
de esperanzas quedó rota....

Con las hojas, ¡cuántos sueños
se fueron sobre las ondas
de lo que jamás regresa
a ser caricia y aroma....!

Una voz se hizo silencio
en mi tarde soledosa....
silencio que se me vuelve
grisez de niebla en mis frondas....

En el silencio muriente
mi palabra, gris, se ahoga,
con la pena de sentirse
sin rumbo.... palabra sola....

En la penumbra de mi alma
hay una queja que llora
por el ensueño que nunca
volverá a azular mis horas....

Queda todo qué lejano....
besos, canciones y rosas....
hoy sólo un frío de ausencia
en el corazón se posa....

¡Cómo tiritita el recuerdo
de pena...! ¡cómo solloza...!
Ella aún sigue en mi vida
ensoñante y vaporosa....

Sólo su voz ya no me habla....
ni sus manos no me tocan....
pero aquí y allá la miro....
y triste el labio la nombra....

Otoñadas, amarillas
se han desprendido las hojas
del tiempo, que nunca más
será cascabel de auroras....

Hora doliente y mística

La tarde se desmaya lentamente en mi pecho....
El corazón, lloroso, junto al vitral, escucha
el sollozar del Angelus y los últimos cantos,
que vienen a morir en mi letal angustia....

¡Hora mística!... El cielo florece en rosas de oro.
El alma, ante el crepúsculo, se inclina toda muda....
y, en éxtasis de pena, torna a aspirar fragancias
de jardines de ensueños.... torna a sentir dulzuras

de labios florecidos de canción y esperanza....
de manos que pusieron acariciante albura
en mi vida agoniosa, que hoy se arrastra doliente
por esta senda, en donde suspiran hojas mustias....

¡La tarde se desmaya.... ¡El recuerdo rebosa
de silencio.... Hay una ansia de hablar de la amargura
que me dejó su ausencia.... pero todos se callan....
en tanto el corazón, por los cielos, la busca....

Nocturno

Medianoche.... En la estancia
hay un mar de silencio que medita
en lo fugaz y triste de la tierra,
que se va entre sollozos de elegía....

Ya todo duerme en la ciudad silente....
sólo están en vigilia,
en los cielos, temblando, las estrellas....
y en mi abismo, temblando, la agonía....

Junto a mi mesa, pienso en su cariño....
Florece en mi abandono su sonrisa....
parece que la siento.... y hasta el labio
la llama con ternura dolorida....

Mas, para qué llamarla si ella duerme
el sueño que no acaba en ningún día....
si ella ya nunca volverá a mi senda:
sin retorno es la blanca travesía....

Canción que muere

Tardíamente ruedan inconsolables lágrimas
sobre el silencio mustio de mis sueños marchitos....
El corazón se asoma saudoso a la ventana,
y en la ventana se oye como tiembla un suspiro....

¡Si pudiera volverme por el mismo sendero,
en donde escuché un día cantar mis ilusiones....!
pero la vida pasa.... sólo queda el recuerdo,
la pálida caricia de unas antiguas voces....

Triste así de añoranzas y lágrimas se muere
mi vida desolada, suave canción de pena,
que llora por el pétalo caído, por la fuente
que se volvió silencio de noche sin estrellas....

Mi Vida

A momentos un irse en un barco de sombras,
que se aleja sin rumbo por silenciosos mares....
bajo estrellas que al fondo de mi pena sollozan,
y ponen en mi pena no sé qué de ansiedades....

Un alejarse náufrago en el mar del recuerdo,
entre el clamor doliente de esa triste mañana....
bajo alas que abandonan el dolor de mis yermos....
bajo cielos que tienen caricias de nostalgias....

Y otras veces un irse en placidez de pena....
sintiendo que se ha vuelto regazo el abandono....
sin soñar en el lampo de la pálida estrella....
ni en la rosa que muere bajo la tarde de oro....

Mi Cristo

Al contemplarte, Cristo, mi Cristo, en el Madero,
sumido en palideces, transido de agonías,
yo no sé lo que siento en el negror profundo
del alma, para siempre, en el dolor caída....

Como un vuelo de cuervos pasa sobre mi noche...!
Torrentadas de llanto en el pecho se agitan...!
El vértigo me pone al borde del abismo...!
Y, en un clamor intenso, se me quiere ir la vida...!

Al contemplarte, Cristo, mi Cristo, en el Madero—
¡el corazón te dice!—yo caigo en la agonía....
clavado sobre un leño de soledad y pena....
sintiendo me taladra la ardencia de la herida....

Es que recuerdo, Cristo; es que recuerdo todo mi dolor hecho angustia.... esa angustia infinita de mirar los espasmos de la muerte en las olas.... y ver—¡sin esperanzas!—naufgando su vida....

Y tú miraste todo....! Tú miraste mi pena cómo se iba volviendo más pena cada día.... Tú miraste mis horas de angustias y abandono.... mis noches enturbiadas de horror, en la vigilia....

Y tú miraste todo....! Miraste su tristeza.... hundida en soledades su barca.... en donde se iba la gaviota de mi alma, temblando entre la bruma, al sentir que su barca fatalmente se hundía....

Y tú escuchaste todo....! Sus quejas, sus plegarias.... el correr de su llanto sobre la pena mía.... y el grito del silencio que, sintiéndose abismo de misterios y sombras, en mí se retorció....

Y, luego, tú miraste, reclinado en su pecho, como se iba durmiendo la luz en sus pupilas.... y, luego, las tinieblas de mi alma.... y este insomnio que tiene sed de sueño sin fin y sin orillas....

Al contemplarte, Cristo, mi Cristo, en el Madero, un huracán de angustia me estremece la vida.... es que vuelvo a mirar lo que vieron tus ojos.... y me espanto al sentir que aun sigo en mi vigilia.

Plegaria

Madre de las pupilas santamente llorosas,
Madre del corazón punzado de agonías,
todo empapado en llanto, cómo nunca tú has visto,
vengo a tí con mi queja, que es queja enloquecida....

Madre, yo tuve en mi alma suavidades de pétalo....
Madre, yo tuve en mi alma santidades de campo....
y, más de una mañana, la oración, dulcemente,
pugnaba por brotarme: ya estaba a flor de labio....

Es que ella sonreíame con claridad de ensueño....
es que ella sonreía derramando en mi senda
un perfume de gracia, de paz y mansedumbre....
que ponía blanduras hasta en la misma pena....

Pero desde aquel día que ella me dejó solo,
mi senda es tan distinta.... Madre, mi senda fosca
está húmeda de llanto.... ¡Y la angustia me oprime....!
y un cansancio sin nombre el corazón me agobia....!

Dime, Madre—¡quisiera saber este secreto!—
dí por qué la dormiste si aun era tan temprano....!
¡por qué regaste sombra en sus ojos, mis ojos....?
¡por qué pusiste hielo en su labio, mi labio....?

Madre de las pupilas santamente llorosas,
me has dejado tan solo, como un canto en la noche...!
me has dejado más triste que la misma tristeza....!
musitando, entre lágrimas, a toda hora, su nombre....!

Madre, si no has tenido piedad de mi abandono,
acuérdate de que ella, para tí, fué plegaria....
y, como tierna Madre, acúnala en tus brazos....
y, si es que llora, enjúgale con tu manto, las lágrimas....

Eres mía, mi tierra

No sé si yo te quiero como antes, pero ahora lo único que puedo decirte es que eres mía, y clavarte en los ojos mi pena que solloza, en tanto que mi mano tus trenzas acaricia.

Y eres mía, más mía, porque tengo prendido un grito en cada estrella de tu cielo imposible.... y he regado con lágrimas de soledad tus campos.... y he besado tus senos con mis besos más tristes....

Y desde esa mañana.... a todas tus mañanas las veo con cariño de pena confidente.... en el paisaje flota un no sé qué de mi alma, que se queja en la fronda y en el lago se duerme....

Eres mía. De lo íntimo de tu entraña yo escucho
una Voz que me llama.... una Voz que me pone
calladas languideces de dorados crepúsculos....
que sueñan desmayarse junto a tí, sin rumores....

Eres mía, mi tierra. Pero comprende esta ansia
de besarte furtivo.... de sembrarte caricias....
y entonces acostarme sobre tu muelle entraña....
para oír cómo al fondo un Corazón palpita....



OPINIONES SOBRE EL AUTOR

«AL BORDE DE MI MISMO».—Mayor agrado entre tanto me causó su lectura desde el comienzo de los espléndidos versos que lo abren un poema de pasión y entusiasmo, dedicado a la vida sencilla de las soledades, en donde el espíritu radiante de artistas, como el del celebrado poeta, se abre a todas las expansiones glorificadoras. Además, todo su libro es un conjunto de emociones supremas.

Río de Janeiro.—*Alfonso Costa.*

En sus estrofas casi siempre hay lágrimas y lamentos, como si sufriese del mal romántico.... Espero aún oírle cantar con su alma de esteta y su clara inteligencia.

Río de Janeiro—*Saúl de Navarro.*

«EL JARDIN QUE FLORECIO A LA TARDE».—Drama lírico, en que el estilo y flexibilidad del diálogo, ponen su nota de adiestramiento mental. El autor, poeta sobre todas las cosas, teje su trama sobre la base corriente de un matrimonio equivocado....»

Victor Hugo Escala.

GAJO DE CREPUSCULOS.—Todo mi agradecimiento por este «Gajo de crepúsculos», de crepúsculos que, a pesar de sus matices novísimos han de ser de ahora y de siempre por la plena belleza de sus oros auténticos, sus rojos de sangre, sus azules de sueños y el fulgor de esa luna que asoma en su media luz,

«lágrima de recuerdo»

que pone un

«amargor de imposible en la garganta».

Felicitaciones y un saludo lleno de amistad cordial.

Montevideo.—*Juana de Ibarbourou.*

Grande placer para mí recibir su libro. Lo he leído con emoción. Es tan moderno, tan artístico, que desde las primeras páginas revela la genialidad de su autor.

Está saturado de belleza. Las imágenes son maravillosas. Ocupa usted un sitio elevado entre las generaciones nuevas.

Humberto Salvador.

«ESQUEMA DE LA POESÍA ECUATORIANA».—Un trabajo importante es el publicado en Cuenca por Vicente Moreno Mora, con el título de «Esquema de la Poesía Ecuatoriana». El estudio aspira a una condensación que caracterice los relieves que las diferentes escuelas literarias han tomado a través de los tiempos y al llegar a nuestra tierra....» Este trabajo de síntesis ha hecho Moreno Mora, abarcando la consideración de la poesía ecuatoriana desde las más lejanas épocas hasta nuestros días. Hay, pues, un trabajo de clasificación, pero también de exégesis de la literatura a través de la historia del país.

Isaac J. Barrera.

Hoy se nos revela como crítico ilustrado y hondamente analítico. El Esquema es perfecto como tal esquema.

La parte más importante es la que encierra consideraciones preciosas sobre el romanticismo y el simbolismo.

Si el señor Vicente Moreno Mora desenvuelve en un libro este esquema, su obra será de las que pasan a la inmortalidad por la riqueza de ideas, por la acertada posición en que se coloca y por la amplitud magnífica de su vasto alcance. Es terreno inexplorado y él tiene las fuerzas y aptitudes para conquistarlo.

Nicolás Jiménez.

He leído, con todo interés, su «Esquema de la Poesía Ecuatoriana». Me parece un trabajo en cuyo desarrollo hay que reconocer un acendrado conocimiento, ese no solamente de las lecturas, sino, lo que es más digno de apreciarse, de una interpretación, virtud que da relieve al ensayo y aligera

el tono de la crítica, y quita, de los libros de la índole, la pesadez inseparable de los catálogos y las listas que llaman al sopor. Es su esquema al propio tiempo que la obra de un comentarista de fino espíritu crítico, el paseo de un poeta por los campos de la poesía ecuatorial. Que está, por lo mismo, en aptitud mayor de comprenderla y revelar sus características. Los capítulos de "Esquema" que me parecen mejores, si hay que destacar algo, son los que trazan el estudio de nuestra poesía en las tendencias romántica y simbolista, aun cuando Ud. afirma, como yo lo creo de firme, que hay una interpenetración, casi una coexistencia de las escuelas.

Augusto Arias.

«MIGUEL MORENO».—Hemos leído con creciente satisfacción como que esplende por su originalidad, en tema de muchos modos desenvuelto; ya que el personaje aparece diáfano y selecto, sin una ruga, a la inquisición de sano criterio. Desde nuestro rincón de observadores, auguramos al opúsculo del señor Moreno Mora una definitiva consagración del arte.

Nicanor Aguilar.

«REMIGIO CRESPO TORAL».—Su obra tiene un gran valor de análisis y de divulgación de esa noble y elevada figura americana, por todo lo cual le expreso mis felicitaciones cordiales y efusivas, por el admirable ensayo que motiva esta carta.

Gonzalo Zaldumbide.

Usted con precisión, con amor y conocimiento ha realizado, no solamente una de las mejores síntesis biográficas del notable ecuatoriano, sino, sobre todo, una de las más accesibles síntesis críticas del excelente prosador y literato.

Su trabajo, valioso por todos sus aspectos, será debidamente estimado y comprendido por todos cuantos traten de referirse a esa gran personalidad azuaya.

Oscar Efrén Reyes.



INDICE

| | PAGINA |
|---|--------|
| Vicente Moreno Mora, por Víctor Manuel Albornoz | 3 |
| Canción de Soledad y Pena | 9 |
| Mi Ultimo Acorde | 10 |
| Pastorela | 11 |
| El Camino | 23 |
| La Casa | 25 |
| La Guitarra | 27 |
| Domingo | 28 |
| Mi Encierro | 29 |
| Soledad | 32 |
| Dulzura de sus Ojos | 33 |
| Silencio | 34 |
| El Dolor del Recuerdo | 35 |
| Bajo la Tarde | 36 |
| Los ojos alzo al Cielo | 37 |
| Elegía del Silencio | 38 |
| Paisaje Gris | 39 |
| Crepuscular | 41 |
| Elegía del tiempo que se fué | 43 |
| Hora Doliente y Mística | 45 |
| Nocturno | 46 |
| Canción que Muere | 47 |
| Mi Vida | 48 |
| Mi Cristo | 49 |
| Plegaria | 51 |
| Eres mía, mi tierra | 53 |
| Opiniones sobre el Autor | 55 |